

La emigración gallega, ¿sistema original?

JEAN-RENÉ BERTRAND

Universidad "du Maine", Le Mans

RESUMEN

Este trabajo plantea la necesidad de proceder a análisis más sistemáticos que los producidos hasta ahora por la historiografía relativa al fenómeno de la emigración gallega desde el punto de vista demográfico y socioeconómico, tanto para el caso americano como para el europeo. Se sostiene además la hipótesis de la existencia en Galicia de un modelo regional diferenciado en cuanto al comportamiento de la emigración.

Palabras clave: Emigración gallega, América, Europa.

ABSTRACT

This work presents the necessity of proceeding with more methodical analyses than the ones produced by the hitherto historiography related to the phenomenon of Galician emigration from a demographic and socioeconomic point of view, both for the American and European cases. The hypothesis of the existence in Galicia of a distinctive regional pattern with regard to the emigration behaviour is also maintained.

Keywords: Galician emigration, America, Europe.

Otra vez la emigración!. La literatura histórica, sociológica y geográfica sobre el tema de las movilidades de los gallegos es pletórica y sólo puede desanimar al investigador. Sin embargo, parece que no se haya dicho todo sobre este fenómeno capital de la historia gallega, sobre sus incidencias en los países de acogida y las producidas en el campo y las ciudades de origen.

En primer lugar porque la documentación, abundante, sigue exigiendo exámenes críticos porque las estadísticas utilizables necesitan muchas correcciones (Dopico,

1995), luego, porque las consecuencias demográficas y sociales de las emigraciones gallegas no se han estudiado de modo sistemático. Hemos participado en el discurso trágico de la huida hacia adelante frente a la miseria, el despoblamiento del interior y la desvalorización agrícola, la desintegración de las estructuras familiares..., tras el análisis sobre el menor desarrollo económico de Galicia (Beiras, 1970). Por fin, porque la puesta en perspectiva de las migraciones de los gallegos, muy a menudo, no se ha hecho. Puesta en perspectiva histórica: no se pueden tratar los fenómenos de larga duración, como la emigración transoceánica y los episodios breves, como la emigración continental, con las mismas herramientas y los mismos esquemas explicativos. Puesta en perspectiva geográfica, pues las comparaciones con las demás regiones españolas son escasas y no se ocupan más que del episodio continental, y porque las explicaciones adelantadas para los otros países emisores del ámbito mediterráneo no nos parecen pertinentes ni suficientes para Galicia.

Se trata pues, brevemente a partir de dos fases principales, de intentar presentar la trivialidad o la singularidad de la emigración gallega e intentar mostrar el necesario enfoque sistemático del fenómeno.

1. LA MIGRACIÓN HISTÓRICA

El tema de la intensidad de la emigración gallega hacia los nuevos mundos no termina de suscitar estudios y críticas. Los últimos estudios publicados siguen utilizando estimaciones de intensidad muy difíciles de demostrar. Ofrecen también esquemas de explicación que sientan el carácter del fenómeno social masivo de la emigración hacia las Américas (Villares, 1996). Para el siglo XIX, no nos parece difícil suscribir a la periodización elegida, así como a las condiciones de acceso a los nuevos mundos. No obstante, hay dos puntos que merecen discusión. En primer lugar, el de la estimación de las salidas de Galicia desde los años 1830 a los años 1960: las cifras difundidas nos parecen muy sobrevaloradas. Luego la cuestión de las razones de la movilización de los gallegos hacia esos destinos: se tiene que estudiar más a fondo el carácter del fenómeno social.

Sobre la incidencia demográfica y la movilización de los gallegos para la emigración de ultramar, consideramos que las cifras adelantadas son el resultado de cálculos acumulativos aproximados. El cálculo proporcionado por Eiras (1993) es impresionante, con esos dos millones de salidas entre 1830 y 1960. Me parece algo falaz y discutible. Incluso si nos limitamos al examen del periodo 1900-1960, nos encontramos con un millón y medio de salidas, cifra adelantada para un periodo que ofrece estadísticas de mejor calidad. Sin embargo, dichas estimaciones, sólo se contentan con volver a tomar, atenuándolas, las diversas evaluaciones efectuadas (López Taboada, 1979 o Bustelo, 1978). Por mi parte, sólo puedo avanzar la emigración neta de los gallegos, calculada a partir de las estructuras por edades o la evaluación acumulada de los saldos migratorios, establecida a partir de los censos. En ambos enfoques, los valores obtenidos se sitúan

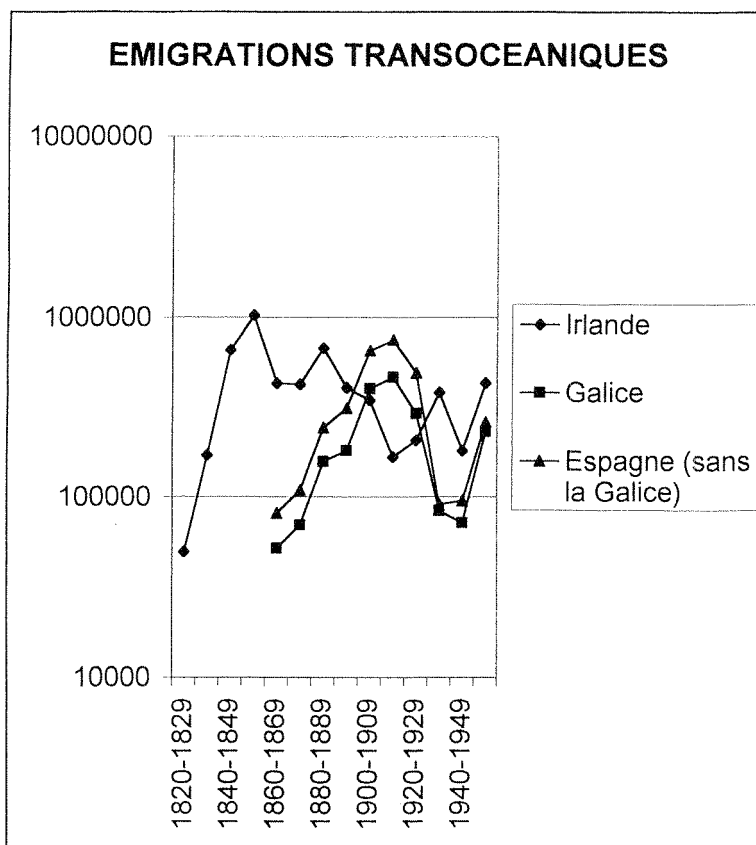
entre 600.000 y 700.000 emigrantes netos (Bertrand, 1986). La escasa concordancia entre los valores presentados deja suponer que la emigración gallega hacia los nuevos mundos era una emigración temporal, con esperanza de retorno y, si se aceptan las cifras adelantadas, con un retorno por cada dos salidas. Si tal hubiera sido el caso, encontraríamos en las listas nominativas de los censos, por lo menos en los de las regiones de emigración, fuertes proporciones de retornos y de hijos nacidos en las Américas. Esto no ocurre así, que yo sepa, para el periodo anterior a la primera guerra mundial, pues la proporción de los retornos se puede establecer en un tercio y sólo alcanzará la mitad a finales de los años 50. Además, los retornos son suficientemente escasos para que se señalen en las sociedades locales y los edificios que llevan la marca del éxito del viaje. Se tiene que desarrollar un segundo argumento a partir de las estructuras por edades de la sociedad gallega. La incidencia neta de la emigración consistió en afectar, como máximo, a la mitad de las generaciones de finales del siglo XIX, pero esto se limita al periodo de mayor número de salidas (1890-1913). Si la incidencia hubiera sido más fuerte en una población del orden de los dos millones de habitantes hacia 1900, se habrían encontrado vestigios duraderos en las estructuras ulteriores. Además, con un movimiento natural tan mediocre a principios del siglo XX, dicha emigración no permitiría el crecimiento, incluso modesto, registrado para el conjunto de la población gallega. Por fin, se tiene que adelantar un último argumento en lo que se refiere a la sobrestimación de los movimientos migratorios: en el periodo de mayor número de salidas por vía marítima, éstas quedan contabilizadas en unos 70.000 embarques, en los puertos gallegos, de personas procedentes de orígenes diversos (Hernández Borge, 1980), lo que daría, como máximo, 42.000 salidas de gallegos ...

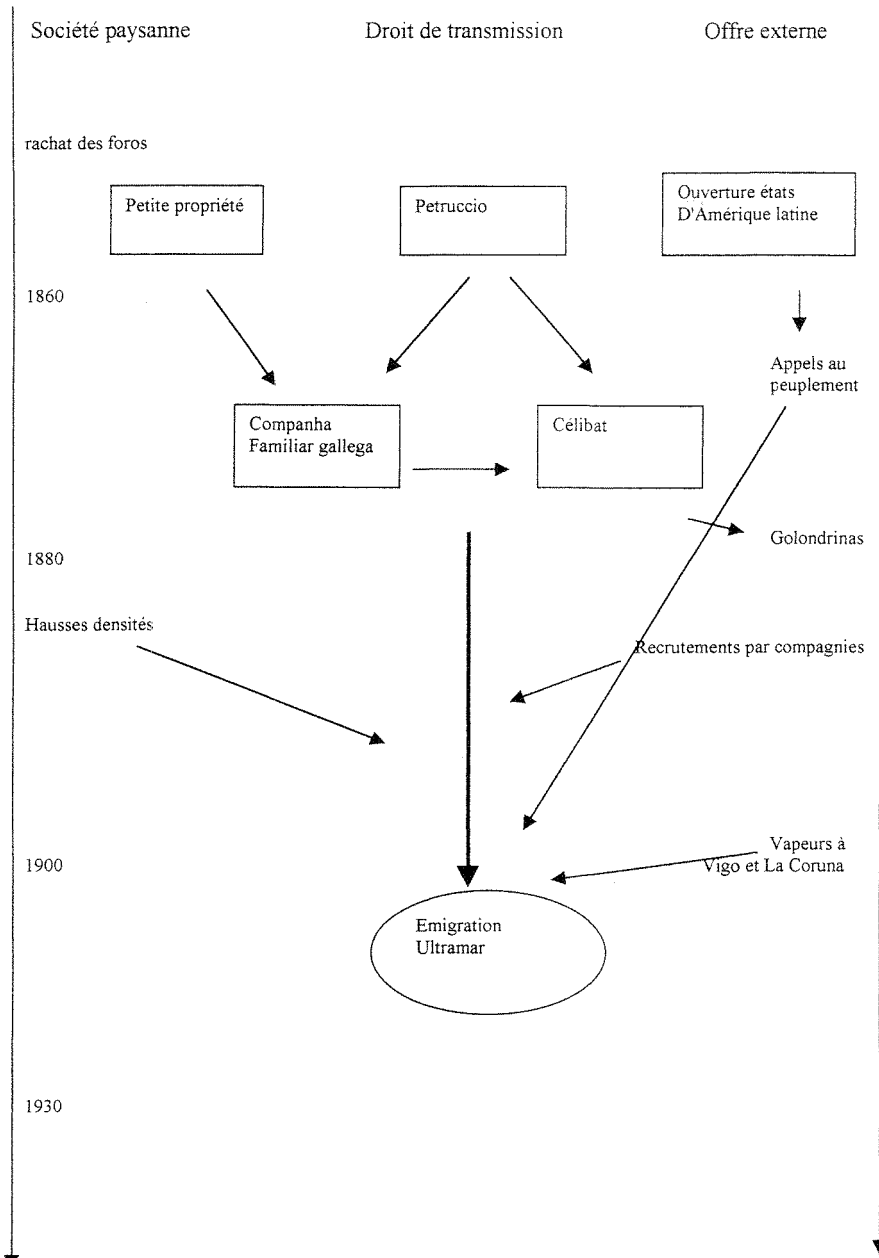
Lo que quiere decir que la emigración de ultramar a principios del siglo sigue estando sobrevalorada y confundida con el conjunto de las salidas de las cuatro provincias. Es mucho más fácil para el investigador demostrar los retornos de Madrid, Barcelona o del País Vasco que los de las Américas. No obstante, las divergencias de apreciación de los efectivos están basadas en una utilización diferente del concepto de emigración. Para algunos se trata de todo movimiento de salida de un territorio, sea cual sea la duración de la ausencia. Para otros, la emigración implica un cambio duradero de residencia y, por lo tanto, no entran en las estimaciones las emigraciones estacionales. Para Galicia, las migraciones hacia Cuba y Puerto Rico para las zafras del café o de la caña de azúcar, las “golondrinas”, hacia la Pampa, no se pueden considerar como una emigración de ultramar.

Es difícil precisar las puestas en movimiento de los gallegos. Estamos de acuerdo con la amplificación de las salidas durante las crisis agrícolas de los años 1880. Pero, antes, la emigración gallega modesta sigue las fases de expediciones de militares o de funcionarios en las colonias. Parece ser que es la apertura a la colonización de las jóvenes repúblicas sudamericanas la que inicia el movimiento, por ejemplo, hacia la Argentina. Muy seguramente, las necesidades de mano de obra en las plantaciones y los llamamientos lanzados a partir de Cuba tuvieron un efecto decisivo. Sería pues la

oferta, la llamada la que sirve de acicate para emigrar. Hay que hacer notar también la coincidencia de dichos llamamientos en la Europa meridional con la dificultad que encontraban, entre otros, Cuba y el Brasil, para reclutar nuevos esclavos, sin que la emigración de simple sustitución sea una hipótesis suficiente. Tal hipótesis sólo es válida explícitamente en lo que se refiere a los llamamientos del P. Feijoo para trabajar en las plantaciones azucareras de Cuba.

En los análisis corrientes de la emigración gallega, sin duda alguna por analogía con movimientos originarios de otras regiones ibéricas o más generalmente mediterráneas, lo que prima es el marco de salida, los factores de expulsión de las poblaciones. Tradicionalmente y sin inventario particular, son las condiciones miserables de los labradores gallegos, sus deseos de posesión de tierras los que les incitan a responder favorablemente a los agentes de reclutamiento, dispuestos a embarcarles en los puertos de La Coruña y de Vigo en los vapores de la Europa del Norte, que allí hacen escala y comercian con el transporte de mano de obra. En el sistema migratorio instaurado, las etapas de los buques ingleses y alemanes, sus nuevas capacidades de carga, constituyen un elemento de aceleración del movimiento migratorio y no de su iniciación.





LE SYSTEME DE L'EMIGRATION ULTRAMAR

Los historiadores de Galicia o los economistas que tratan de los movimientos migratorios sólo pueden poner de relieve las condiciones de acceso a la tierra, reguladas por el sistema de los foros. En cuanto a las posibilidades de instalación en una explotación agrícola, es evidente que, a finales del siglo XIX, son particularmente reducidas y que, para los empleos fuera de la agricultura, el escaso desarrollo de las actividades en La Coruña o en Vigo no podría ser suficiente para dar los empleos necesarios. Sin embargo, parece oportuno hacer notar que el crecimiento de la mano de obra disponible en Galicia no es de los más rápidos y no tiene nada que ver con las consecuencias de la Revolución demográfica en las Islas Británicas, en Italia o en la Europa Central. Los ritmos de crecimiento de la población son modestos. El argumento demográfico es aquí secundario.

Por otra parte, la emigración hacia las Américas afecta, en primer lugar, a los activos agrícolas (labradores, campesinos ...) y la causa invocada es, naturalmente, la imposibilidad de instalarse, de tener acceso a la tierra, ya que el sistema sucesorio no lo permite en los viejos terruños. Eso es cierto, pero el análisis de los repartos de la población en los censos, a principios de este siglo, muestra, de modo duradero, la extensión de los perímetros roturados hasta la creación de parroquias anexas en los paramos de la cordillera central o en las montañas del Este (Fernández de Rota, 1984). Por lo demás, es evidente que los nuevos terruños no serían suficientes para absorber las demandas de tierras. No obstante, el sistema agrario no está más bloqueado que en otros lugares.

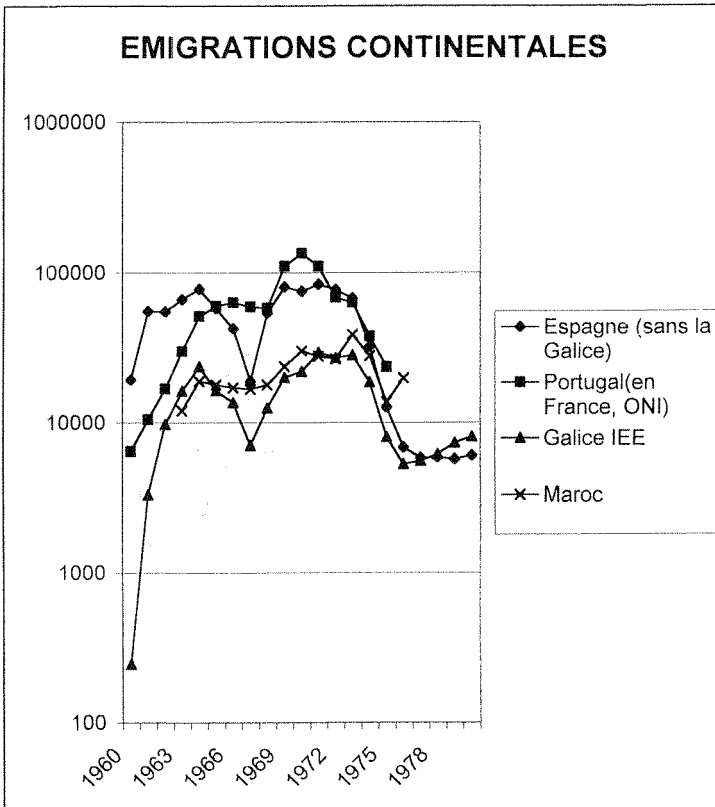
Así, si intentamos el paralelo con otra tierra de emigración que apareció en el siglo XIX, Irlanda, no podemos encontrar ni las fases, ni las explicaciones generalmente adelantadas para explicar las movilidades europeas hacia los nuevos mundos. Primero, la primera fase, la de la emigración-salvación, la del éxodo masivo para escapar a la hambruna, no existe en Galicia. Los factores internos de crisis de subsistencia no tienen en Galicia la misma importancia (Verrière, 1979). El factor que desencadena en Galicia la emigración no presenta la misma brutalidad o la misma urgencia. La fase siguiente, la de la emigración-costumbre, resulta mucho más breve, pues, desde los años 1920, los ritmos de emigración disminuyen, los saldos también. Solo en la reanudación de la emigración de ultramar de los años 1950 se pueden adelantar estos rasgos de relaciones habituales y ello debido más a los intercambios familiares que a las cadenas de migración. Por otra parte, los destinos se modifican sensiblemente (Villares, 1996).

Nos parece pues, que la emigración transoceánica de los gallegos se tiene que considerar, con razón, como un fenómeno social mayor, en perfecta relación con las estructuras de las formaciones sociales de la Galicia en el siglo XIX. Galicia estaba constituida esencialmente por una sociedad de campesinos, con un sistema de transmisión de las explotaciones, más tarde de la propiedad, no igualitario. En él encontramos la fuente de un celibato campesino generalizado, pero, sobre todo, la relativa disponibilidad de los hijos sin herencia para ir a buscar fortuna a otros lugares. La emigración hacia el resto del territorio español y los nuevos mundos constituye una manera de salir de los esquemas económicos y matrimoniales de Galicia, que se utilizará ampliamente y entrará en

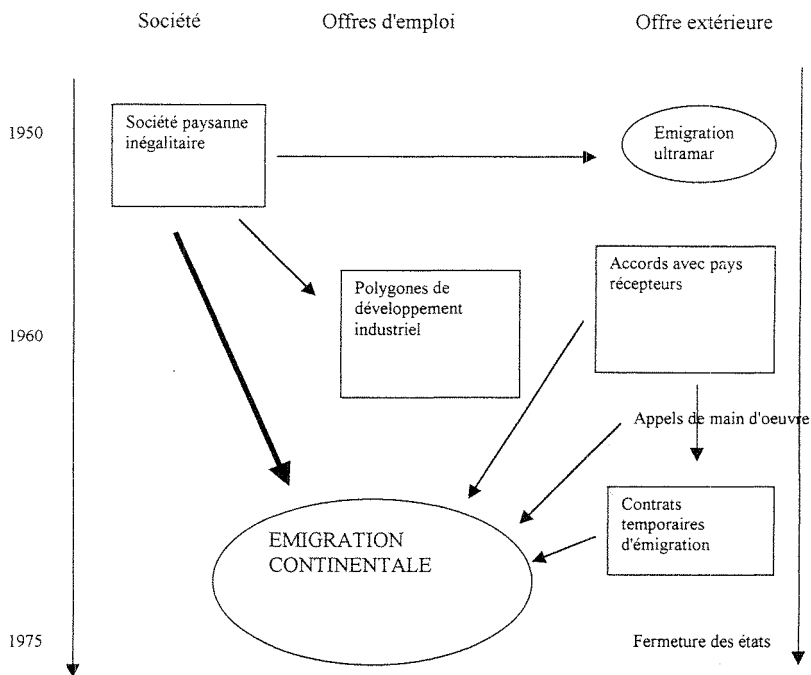
el sistema de la reproducción de las estructuras agrícolas. R. Villares (1982) estudió perfectamente el papel desempeñado por el dinero de los emigrados en la compra de foros, en al constitución, el afianzamiento y la modernización de los minifundios a principios del siglo XX. Luego, que los vínculos entre las pequeñas parcelas de la parroquia de origen hayan desaparecido, eso no tiene dudas. Pero que la costumbre de ir a buscar a otros lugares rentas decentes y una vida matrimonial más sencilla se haya prolongado, también es totalmente evidente.

2. LA EMIGRACIÓN HACIA EUROPA

La reorientación de los flujos de salidas de los gallegos a partir de los años 1960 hacia los países industriales de la Europa del Norte dio lugar a numerosos análisis y a múltiples publicaciones. Aunque en gran parte el movimiento se haya terminado, no es posible llegar a un acuerdo sobre el volumen de la población concernida, globalmente o por destinos. Por lo mismo, los elementos de interpretación divergen mucho de un autor a otro.



Los primeros trabajos, contemporáneos de las primeras oleadas hacia Europa, subrayan la importancia de la nueva emigración, que consigue sobrepasar, en volumen, los flujos transoceánicos. Es el indicador de un retraso económico de Galicia, que no deja de crecer (Beiras, 1981). La explicación económica prevalece, fundada muy seriamente en los niveles de rentas, por no decir la miseria de los gallegos, en los bloqueos de una agricultura basada en minifundios y, claro está, en las mediocres perspectivas ofrecidas por las otras actividades. No vamos a tratar aquí de poner en duda estos datos objetivos, sobre todo que en los años 1960, sea cual sea la dirección, son los municipios rurales con una población rural importante los que proporcionan los contingentes de emigrantes más significativos. Por ello el gradiente del empleo y más todavía el de la remuneración no se pueden discutir. Sin embargo, en la España de los años siguientes al Plan de estabilización económica, en los momentos de la creación de los polos de desarrollo económico, las ofertas de empleo y de rentas superiores existen y ello a poca distancia, en Vigo, Orense, La Coruña y Villagarcía. Pero, aparentemente, los flujos de proximidad o hacia Cataluña o el País Vasco no tienen la misma importancia que los que van hacia otros países europeos : las estimaciones proporcionan valores de menos de 200.000 salidas hacia el resto de España y más de 350.000 hacia el extranjero entre 1961 y 1975.



LE SYSTEME DE L'EMIGRATION CONTINENTALE

A nuestro parecer, se ha descuidado o tratado de modo alusivo un aspecto importante de la emigración continental la dimensión institucional del fenómeno. En efecto, la substitución de los destinos corresponde a la instauración de una política oficial de emigración de los españoles en dirección de los países europeos, que firman contratos de acogida y, más tarde, de cobertura social. Entre 1958 y 1962, España se abre oficialmente a nuevos horizontes migratorios y la creación del Instituto Español de emigración, (I.E.E.) con sus delegaciones provinciales, hace que el proyecto sea operacional. A partir de ese momento ya no son los gallegos los que construyen su proyecto migratorio. Se contentan con responder, por lo menos en un primer momento, a las ofertas de contratos de trabajo de las empresas de Europa y los servicios del Estado español facilitan y organizan el desplazamiento. Eso no quiere decir que la emigración hacia Europa sea un acto solitario del trabajador y que los emigrantes gallegos, al cabo de algún tiempo, no se llevarán a sus lugares de destino a sus mujeres y a sus hijos. Tampoco eso quiere decir que no funcionen las cadenas migratorias que vinculan al emigrante con su parroquia o con su aldea y que este no ayudará a emigrar a sus familiares y vecinos; ya demostramos en nuestros estudios la importancia de los sistemas parroquiales de migración (Bertrand, 1992). Sin embargo, el fenómeno será más limitado que para la emigración transoceánica, pues el contrato, en la mayoría de los casos, tenía una duración limitada.

El punto de discusión más importante y no resuelto definitivamente, concierne a la estimación de las salidas hacia Europa o más precisamente la parte de la población movilizada por los nuevos destinos. Evidentemente, las fuentes son abundantes y están constituidas, esencialmente, por los ficheros del I.E.E., que proporcionan, por provincias, el número de emigrantes "asistidos", y, por lo tanto, que emigraron con un pasaporte y un contrato de trabajo. El total de éstos para el periodo de 1960-1974 da 240.000 salidas, pero se ha escrito mucho sobre la infravaloración flagrante de la salida de españoles y de gallegos en particular. Algunos adelantaron que la emigración oficial no representaba más que una décima parte de los flujos reales (Hernández Borge, 1976) o una mitad de los emigrantes (Hernández Borge, 1990). Otros, en cambio, basándose en el argumento del pasaporte, estimaban correctos los datos de la emigración asistida. Este debate no se ha concluido, pero, a partir de los datos de residentes españoles en los países europeos, el valor de la emigración duradera en este periodo cae a unas 150.000 personas. Es la incidencia demográfica del episodio europeo, aunque eso no quiere decir que las salidas no fueran más numerosas, pero la mayoría de éstas no implicaron una ausencia prolongada.

En realidad, la discusión o batalla de las cifras parece de segundo orden. En efecto, la migración hacia la Europa industrializada a partir de los países mediterráneos, incluyendo en ella a Galicia y Portugal, se inserta en un nuevo modelo migratorio, definido por el carácter circunstancial, transitorio o temporal del desplazamiento. La verdad es que el final de la fuerte coyuntura económica en Europa agotó los movimientos o los limitó. El modelo temporal de la emigración esclarece los desacuerdos existentes sobre las cifras: las salidas o emigraciones, asistidas o no, se explican por la existencia de

contratos de trabajo, en la mayoría de los casos, con una duración determinada. Según los países, las ofertas son anuales o estacionales. En algunos casos, en la Costa de la muerte o en las Rías Bajas, las salidas de marineros y pescadores, registradas como emigraciones hacia los Países Bajos, sólo corresponden a una campaña de temporada efectuada en una compañía extranjera o en una plataforma petrolera en el Mar del Norte ... El ejemplo bien conocido de la emigración de los gallegos a Suiza demuestra que el permiso de estancia de más de un año está excluido y que las ofertas de trabajo (hostelería o construcción) son obligatoriamente estacionales. Por lo tanto, el emigrante gallego que trabajó varios años en la misma empresa suiza efectuará, si desea beneficiarse de los servicios de I.E.E. tantas emigraciones como contratos de seis, nueve meses consiga ... Entre la rigidez drástica de la legislación suiza y la gran latitud de entrada en el Reino Unido y de acceso al empleo "au pair" (Durán Villa, 1985), las situaciones francesa, alemana y holandesa proporcionan una gama bastante diferente de condiciones de estancia. Ahora bien, como Suiza y Alemania tienen las reglamentaciones menos flexibles y constituyen más del 80 % de los destinos de los gallegos, es fácil percibir los efectos de sobrevaloración de las salidas, que no parece que se compensen con las hipótesis sobre la amplitud de la emigración espontánea o fuera de control.

El carácter temporal de la emigración hacia Europa implica retornos sistemáticos a las parroquias de origen y, por lo tanto, eventuales efectos de incitación a la emigración entre los familiares y amigos. Pero esta situación permite, sobre todo, un cambio de la estructura demográfica de los emigrados. En efecto, a partir del momento en que las perspectivas de ausencia son cortas, ya no son solo los jóvenes solteros y los parados los que participan en esa emigración: se movilizan ampliamente los cabezas de familia, casados y que muy a menudo tienen una actividad principal en la agricultura. Un tercio de los emigrantes de este periodo (por lo tanto con las emigraciones múltiples) tienen más de 35 años, lo que es una garantía para el retorno y también un freno relativo para las agrupaciones familiares en el extranjero. A ello se añade una transformación categorial de gran significado. En efecto, la emigración hacia Europa acarrea un cambio de estatuto social. Mientras que el emigrante hacia la Argentina era agricultor y seguía siéndolo según los censos, el emigrante hacia Alemania o Suiza está censado como labrador o jornalero en sus primeras salidas y luego como obrero, albañil o empleado para las salidas siguientes, lo que corresponde a su trabajo en el extranjero. No obstante, eso no significa que el trabajo agrícola se confíe duraderamente a la esposa y a los hijos y que, cuando vuelva el emigrante, éste no reanudaré su actividad agrícola. Abrirá un comercio, un taller o vivirá de su pensión (Bertrand, 1985). Ya no se trata sólo pues de una modificación en el reclutamiento de los emigrantes (incremento de las poblaciones urbanas), registrada por las estadísticas profesionales, sino de la perspectiva de un profundo cambio social en las poblaciones rurales de Galicia.

Por fin, la emigración temporal acarrea regularmente cambios de destinos, según las ofertas de trabajo propuestas en los diferentes países y, a veces, según los salarios propuestos en Alemania, Francia, Suiza. Sin que las posibilidades de elección hayan sido

inmensas, la emigración de los gallegos está marcada por una fuerte inestabilidad de los campos migratorios y los efectivos presentes resultantes en un país no corresponderían con la masa de las personas que partieron en esa dirección durante la década precedente. Esos destinos sucesivos y diversos no dejaron de reforzar el carácter temporal de la emigración: para qué llevarse a la familia si se tiene que cambiar de trabajo y de país al año siguiente?.

Esta constatación no contradice la existencia de sistemas de emigración, es decir de reclutamiento privilegiado, hacia algún destino en algunos municipios, incluso en algunas parroquias. El hecho está comprobado que, cuando el gallego da satisfacción en un empleo en el extranjero, su contrato es renovado sistemáticamente y, entonces, a menudo se lleva a su esposa, a su sobrino, a su primo o a sus amigos. Es posible demostrar estas formas de organización colectiva de la migración, las diversas especializaciones de las parroquias y las consecuencias sobre el estilo de las casas nuevas construidas por los emigrados. Sigue siendo paradójico que dichos sistemas de emigración se hayan establecido con Suiza, principal destino de emigración, pero País con los contratos de trabajo más breves, e incluso que continúen funcionando durante los años 1980, por ejemplo, en la comarca de Xallas (Bertrand, 1983).

Puesto que la emigración continental es temporal y que los horizontes se cerraron en 1975, las pérdidas demográficas tendrían que ser limitadas. Hay que deplorar la imposibilidad de medir los retornos, ya que éstos no dan lugar a un registro sistemático y que su conocimiento solo puede ser impreciso y objeto de conjeturas, por falta de estudios importantes y sistemáticos en los municipios (Landry, 1997). Ciertamente es que las publicaciones por provincias sobre los retornados no faltan, pero éstas siguen siendo inutilizables y contienen grandes lagunas.

3. ¿UNA SINGULARIDAD GALLEGA?

La cuestión que parece fundamental es la de saber en qué aspectos una población tan original, tan distinta de la del conjunto ibérico, pudo conocer una historia migratoria diferente de la de las otras naciones europeas de emigración, e incluso del grupo de las comunidades vecinas, españolas o portuguesas. Para la parte histórica, la distinción existe perfectamente en la cronología como en los modos de movilización o las prolongaciones. Sin insistir en ello todavía, la ausencia de la reanudación significativa de la emigración de ultramar después de 1975 coloca a la población gallega en un lugar a parte en el concierto de los focos de emigración de la Europa mediterránea: reanudación importante de las salidas hacia los destinos americanos (y australianos) en Italia y en Portugal, aparición de formas de emigración transoceánicas en Turquía y en las nuevas naciones de la ex-Yugoslavia (Simón, 1986). Por qué los gallegos no continuaron yéndose hacia los nuevos mundos en los años 1980?. Esto no deja de extrañar, pues cuando se cerraron las salidas hacia los países de Europa, los gallegos se dirigieron, durante unos años, hacia todos los nuevos destinos posibles, los países del Golfo Pérsico o Libia, las zonas de las

plataformas petroleras o los buques mercantes. Por otro lado, numerosos indicios muestran que las estrechas relaciones con los destinos americanos siguen estando vivaces (fiebre de las construcciones “mejicanas” en Beariz, Boborás o Avión) y se podrían haber reactivado. Las únicas salidas recientes a partir de Vigo hacia el Brasil merecerían un examen. Se tiene que analizar una pista de investigación : la de la disminución del potencial migratorio, menos vinculado en un primer tiempo con la atonía demográfica que con la multiplicación de las ofertas de empleo o de trabajo en Galicia y en las otras regiones españolas, antes de que el final de las actividades de mano de obra no suscite un paro excepcional. Se tendría que examinar una última hipótesis del debilitamiento de los gradientes de empleo y de rentas entre Galicia y el resto del mundo, aunque no fuera más que por la aparición de grupos de inmigrantes extranjeros en las ciudades gallegas (portugueses o de otros orígenes). Carecemos, en el día de hoy, de estudios científicos sobre las migraciones externas de Galicia desde 1985.

Se tienen que volver a considerar de nuevo estas interrogaciones para estudiar la fase aguda de la emigración continental y su evolución desde 1975, con el fin de obtener elementos de interpretación del sistema migratorio gallego. Ya en el conjunto de las emigraciones españolas después de la Segunda Guerra Mundial, Galicia presentaba un complejo migratorio original, debido a la permanencia de los destinos transoceánicos, la importancia excepcional de la migración hacia Europa (Bertrand, 1979) y la participación, no desdeñable, en los flujos interiores hacia polos económicos del País. Era fácil y sencillo de concluir entonces que existía un importante potencial de emigración, aunque las fecundidades andaluzas y murcianas fueran más elevadas, con una fuerte propensión a emigrar de una sociedad agraria bloqueada, que históricamente utilizaba esta válvula de regulación para sus efectivos de población.

Con respecto a otros movimientos migratorios contemporáneos, los gallegos se singularizan por cierto número de rasgos distintivos. Primeramente, es una emigración continental proteiforme, que se dirige hacia cualquier país que ofrezca entonces trabajo, aunque Suiza acoja al mayor número de emigrantes gallegos. Esto no ocurre con emigrantes de otras nacionalidades: los portugueses se dirigen casi exclusivamente hacia Francia, los yugoslavos, según sus afinidades históricas (croatas y bosniacos hacia Alemania, serbios hacia Francia), los turcos hacia Alemania hasta 1974, para luego cambiar la tendencia y venir hacia Francia, etc. Eso, claro está, sin hablar de los emigrados de Argelia, Túnez y Marruecos que se dirigen hacia Francia antes de 1980. Luego, los emigrantes gallegos presentan una propensión reducida, después de 1960, a instalarse duraderamente, incluso definitivamente, en los países de acogida: Europa no es América del Sur. Eso se explica, ya lo hemos visto, por la indole de los contratos de trabajo y por la importancia del destino suizo. Sin embargo, el argumento es insuficiente, ya en otros países y para otras nacionalidades, con condiciones de estancia tan severamente reglamentadas como en Suiza, los turcos y griegos se establecen en las ciudades alemanas, los marroquíes en Bélgica. La comparación con la emigración portuguesa se tendría que analizar de modo más sistemático.

En efecto, con más de 800.000 personas que han conservado la nacionalidad portuguesa en Francia, se ha establecido una comunidad difusa, perfectamente integrada en la sociedad y la economía francesas. La propensión a la emigración iba acompañada por la voluntad de instalarse duraderamente en el País de acogida, aunque construyeran sus casas en las feligresías. Esta diferencia de comportamiento se explica mal por el único diferencial de rentas; puede esclarecerse mediante la distinción de la indole de las salidas: los gallegos vinieron con contratos, para trabajar en diferentes sociedades de mano de obra (industria, minas, trabajos forestales ...); los portugueses llegaron huyendo de la miseria y del servicio militar obligatorio en las colonias africanas y encontraron trabajo, más bien entre los empresarios autónomos de la construcción y de las obras públicas que en las grandes empresas. Por fin, la emigración continental de los gallegos está marcada por la importancia de los casados, al empezar el ciclo migratorio y al pasar algunos años con contratos de trabajo, mientras que las migraciones de turcos, portugueses, yugoslavos o magrebíes están constituidas por jóvenes, mayoritariamente solteros. Finalmente, los gallegos participarán mucho menos en las agrupaciones familiares que los portugueses, quienes las organizan casi sistemáticamente, lo que hace que los retornos sean más difíciles (Garson et Tapinos, 1981). Para las otras nacionalidades, las agrupaciones familiares serán tardías, sobre todo para los turcos, y la formación de matrimonios con mujeres del país de acogida serán más frecuentes, lo que limitará los retornos.

Así, la interpretación de la migración exterior de los gallegos sobre una larga duración no responde a los modelos habituales utilizados para la segunda mitad del siglo XX. Con respecto al sistema de la desintegración social, que se suele invocar para la emigración mediterránea (Sayad, 1997), sólo podemos encontrar las dos primeras fases:

– El primer periodo concierne a una emigración bien controlada por la sociedad que la genera, la cual envía o da mandato en el extranjero a los jóvenes más o menos capaces, quienes contribuirán con su trabajo al mantenimiento económico de la familia. Las salidas hacia las Américas entran bien dentro de este control, con las salidas de los hijos desprovistos de tierras. Pero, diferenciándose del modelo, el emigrante no preserva verdaderamente los valores de la familia rural gallega, una vez instalado al otro lado del Atlántico. Y si regresa, seguirá careciendo de tierras y construirá en la ciudad su “casa de indiano”.

– La segunda fase concierne a una emigración ante la cual la sociedad gallega ha perdido el control. La emigración se hace más importante y general y completamente desconectada de la empresa agrícola. La emigración proporciona la prueba de que se pueden obtener rentas decentes trabajando en una fábrica y que, además, éstas son mucho más importantes que las que se pueden obtener trabajando en la explotación agrícola. Localmente, en Galicia, los polígonos industriales de Porriño o de San Ciprián De Viñas proporcionan una demostración local precoz y convincente. La emigración se convierte entonces en el modelo y afecta a todas las categorías, labradores incluidos. En este periodo se reconoce la emigración continental.

– La tercera fase no se puede encontrar en Galicia, ya que la emigración hacia Europa no ha originado comunidades en el extranjero, enriquecidas sistemáticamente con nuevos emigrantes. Tras atento examen, podemos decir que la migración de gallegos hacia Europa, demasiado inestable, no ha generado vínculos duraderos entre Galicia y una porción o región de Europa. El único caso de vínculo regularmente alimentado y vinculado concierne a las altas tierras de Avión con sus “mejicanos”. No existe pues una generalización de la emigración, ni un establecimiento de múltiples redes, sino más bien, al contrario, una desaparición y una inversión de la corriente.

La resistencia al modelo encuentra su explicación, primero, en cierto número de condiciones internas, específicas. Galicia nunca conoció los tipos de crecimiento poblacional muy elevados de la Revolución demográfica. Y desde finales del siglo XIX hasta los años 1950, la emigración exterior, entre la cual la que se va al extranjero es mayoritaria, solo concierne a los efectivos equivalentes al crecimiento natural. En los años 1980, con un crecimiento demográfico nulo, por no decir negativo, el problema no se plantea del mismo modo. La emigración podía pasar antes por una regulación en un sistema económico relativamente estereotipado, pero eso ya no es así. Luego, la migración hacia el exterior en los años 1960 es una manera de acceder rápidamente a la independencia financiera, al conyuge, en una España en la que las ofertas salariales se multiplican, mientras que siguen siendo modestas en Galicia. En este contexto, el puesto de trabajo en Elviña equivale al de Baracaldo o al de Frankfurt. Por fin, los cambios políticos de finales de los años 1970 abrieron perspectivas regionales nuevas en lo que concierne al empleo, y también redujeron los diferenciales de rentas, que no hacían ya imprescindible la emigración a otro lugar. En menos de 20 años, Galicia pasó, con todos los estigmas de las regiones frágiles, de una sociedad agraria muy tradicional y bloqueada a un conjunto de sociedades urbanas, más terciarias que industriales, poco diferentes de las del resto de Europa.

Las condiciones externas son más triviales, pero limitaron la formación de comunidades gallegas en Europa, por oposición a las de la Argentina o del Uruguay. La diversidad de los lugares de destino, la escasa duración de las estancias y la relativa poca importancia de los efectivos no podían hacerlas emerger.

4. CONCLUSIÓN

No se puede poner en tela de juicio la importancia de la emigración gallega en la historia contemporánea, en las mentalidades y las representaciones. Con una cuarta o una tercera parte de los emigrantes españoles, es el foco emisor más activo y más constante. Pero, con respecto a otras emigraciones de otros países, en los siglos XIX y XX, su incidencia parece sobrevalorada: el paralelo con Irlanda antiguamente o con el África del Norte ayer es convincente.

La principal originalidad del comportamiento migratorio de los gallegos se basa en el hecho de que resiste a los grandes esquemas explicativos utilizados por los movimientos de los otros pueblos. No podemos invocar la excesiva presión demográfica, el gradiente es demasiado débil. No podemos apelar a la oferta de tierras en los nuevos mundos, pues los gallegos se detuvieron en Buenos Aires o Montevideo. Del mismo modo, el gradiente económico solo intervino en la última fase y ello de modo subsidiario y temporal. Por fin, no se puede hacer responsable a la emigración gallega de una eventual deestructuración de las sociedades, ni siquiera locales.

Hay pues que admitir la existencia de un modelo regional, de un mercado local de la emigración y de un sistema migratorio original. Los factores de la sistemogénesis nos hacen volver a los modos tradicionales de transmisión de la tierra en una sociedad agraria, al celibato de los hijos sin herencia y a la organización secular de la “*companha familiar gallega*”.

La emigración temporal, estacional o duradera constituye un elemento esencial del modelo familiar y societal: permite la supervivencia de estructuras familiares y agrarias. El episodio de la migración continental, por su amplitud, hubiera podido desembocar en la deestructuración de las sociedades locales. Pero, en realidad, el nuevo sistema migratorio acompaña una evolución más general en España y en Galicia, el paso a una sociedad urbana. La emigración, como los nuevos empleos industriales, permite el final del celibato tradicional y la generalización de las familias nucleares. El sistema migratorio desaparece, en provecho de las migraciones internas, más intensas, hacia los perímetros urbanos occidentales de Galicia, pues se han abolido los factores o gradientes que los provocan. La transición de la movilidad (Zelinsky, 1971) se realiza pues en el espacio de una generación.

Le queda pues al investigador la tarea de investigar la incidencia de los retornos de los emigrados en la aceleración de la transición.

BIBLIOGRAFÍA

- Beiras, J. M. 1970. *Estructura y problemas de la población gallega*. Banco do Noroeste, La Coruña.
- Beiras J. M. 1981. *O atraso económico de Galicia*. Ed. Galaxia, Vigo.
- Bertrand J. R. 1979. Bilan de l'émigration espagnole. *Revue des Pyrénées et du Sud-Ouest*, Tome 50, fasc. 3, pp. 385-405.
- Bertrand J. R., 1983. Les Galiciens en Suisse, aventure "solitaire" ou migration collective, *Espaces, Populations, Sociétés*, n° 11, pp. 39-47.
- Bertrand J. R. 1985. Evolución reciente de la población de Galicia (1970-1981). *Estudios Geográficos*, n° 178-179, pp. 159-174.
- Bertrand J. R. 1986. *La population de la Galice, étude géographique*. Thèse d'Etat, Caen, roneo. Bertrand J.-R., 1992, *A poboación de Galicia, estudos xeográficos*. Pub. de la Universidade de Santiago. Santiago de Compostela. 246 p.
- Bustelo 1978. *Población y subdesarrollo en Galicia*. Hacienda Pública de España.
- Dopico F. et Rodríguez Galdós 1981. *Crisis agrarias y crecimiento demográfico en Galicia en el siglo XIX*, O Castro.
- Dopico F. 1995. Censos, movimiento natural e saldos migratorios. *Estudios migratorios*, n°1, pp. 102-119.
- Durán Villa F. 1985. *La emigración gallega al Reino Unido*. Santiago, Caixa Galicia, 118 p.
- Eiras Roel A.(dir) 1993. *Aportaciones al estudio de la emigración gallega*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia.
- Fernández da Rota J. A. 1984. *Antropología de un viejo paisaje gallego*. -Madrid, Siglo XXI de España.
- Garson J. P. et Tapinos G. 1981. *L'argent des immigrés*. INED, Travaux et documents n° 94, París, PUF., 352 p.
- Hernández Borge J. 1976. La emigración gallega a Europa (1961-1975). *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, pp. 359-372.
- Hernández Borge J. 1980. Los puertos gallegos en la emigración española a América. *Revista da Diputación Provincial de Pontevedra*, pp. 41-52.
- Hernández Borge J. 1990. *Tres millóns de galegos*. Universidade, Santiago de Compostela, 202 p. Landry C. 1997, *Le retour des émigrés en Galice*. Mémoire de DEA, Le Mans, roneo, 99 p.
- López Taboada J. A. 1979. *Economía e población en Galicia*. La Coruña.

- Sánchez López F. 1967. *Movimientos migratorios de Galicia*. Santiago, Ed. Compostela.
- Sayad A. 1997. Les trois âges de l'émigration algérienne. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n° 15.
- Simón G. 1986. La nouvelle donne migratoire en Europe du Sud. *Revue Européenne des Migrations Internationales*, Vol 2, n° 1, pp. 9-36.
- Verrière J. 1979. *La population de l'Irlande, étude géographique*. Thèse, Paris-La Haye, Mouton, 580 p.
- Villares R. 1982. *La propiedad de la tierra en Galicia, 1500-1936*. Madrid, Siglo XXI de España. Villares R. 1996, *Historia da emigración galega a América*. Xunta de Galicia.
- Zelinsky W. 1971. The hypothesis of the mobility transition. *Geographical Review*, n° 61, pp. 219-249.